



Homs pasa el independentismo al programa máximo

El consejero de Presidencia y portavoz de la Generalitat en funciones, **Francesc Hom**s, es el elegido por **Artur Mas** para protagonizar una maniobra de freno en la alocada carrera hacia el abismo. **Homs** ha desacelerado el vehículo suicida mientras otea el horizonte en busca de un camino practicable. El hecho de que haya sido colocado en cabeza de la lista convergente a las elecciones generales del 20 de diciembre es consecuente con el papel asignado a este hombre, para el que está bien dotado.

Homs ha dejado claro que las Cortes que salgan de estos comicios ofrecen nuevas posibilidades que hay que explorar y gestionar. Según sus palabras exactas se abre “un periodo distinto” donde puede producirse “más diálogo, más negociación y más pacto”. El pacto es la palabra sagrada y el pragmatismo, el imperativo perdido que ahora reivindica el candidato convergente: “Ya se verá –elucubra– si todo este proceso se decanta en conseguir la mayoría que ahora nos falta o se llega a otras soluciones”.

Las palabras que ha pronunciado en primicia ante dos medios españoles, la SER y Radio Nacional de España, son significativas y todo lo claras que pueden ser en unas circunstancias tan volátiles como las que representan el juego de Esquerra Republicana de Cataluña y la Candidatura de Unidad Popular, la CUP; de **Oriol Junqueras** y de **Antonio Baños**.

Francesc Homs se ha expresado en el lenguaje tradicional de Convergencia, moderado y pactista, que echan de menos otros *consellers* y de forma especialmente nítida, y por escrito, el de Economía, **Andreu Mas-Colell**, pieza fuerte del Govern. Y que



EUROPA PRESS

Francesc Homs sitúa la independencia en el programa máximo, o sea en lo imposible, en la retórica, en el mismo lugar en el que la CUP coloca el desmontaje del capitalismo. **Homs** es el hombre adecuado para salir de la ruta suicida

ha llevado a un convergente de toda la vida, **Antoni Fernández Teixidó**, a abandonar sus cargos. Por otro lado, **Francesc Hom**s le resta argumentos a **Duran i Lleida**, que se presenta a las elecciones generales con la firma de Unión Democrática de Cataluña en un intento de ganarse a la gente de orden que comulgaba con la moderación y el posibilismo.

Homs ha dicho que con los resultados de las elecciones catalanas del 27 de septiembre se puede iniciar el proceso independentista pero no culminarlo. Y ha añadido: “En Cataluña el independentismo tiene una fuerza muy importante pero no suficiente para imponer unilateralmente sus posiciones. Ni tan débil como para prescindir de él sin ni tan siquiera hablar”.

Es un frenazo suave pero no una marcha atrás. No parece probable que **Artur Mas** reconozca su fracaso y se marche a su casa. No lo va a hacer a pesar de todas las cesiones a la CUP que han llegado al límite con la indignidad y cuyo resultado final no está decidido cuando escribo estas líneas. Ni lo va a hacer por mucho que le presionen algunas figuras de su partido.

Sin embargo, el manifiesto radiofónico de su hombre de máxima confianza –nadie piensa que **Homs** actúe por libre–, aun manteniendo algunas dosis de ambigüedad, es en el fondo una rectificación. Es una vuelta al posibilismo, pues lo que no puede ser no puede ser y además es imposible, como decía el sabio torero.

Mas/Homs pasan el grito de independencia al programa máximo, al mismo apartado al que la CUP destina el desmantelamiento del capitalismo. La ventaja de los programas máximos es que están para no

cumplirlos. Pueden iluminar el camino pero representan la utopía irrealizable en este mundo.

Francesc Homs es el hombre adecuado para encarnar esta maniobra. Me honro con su amistad personal y aprecio su talante y bonhomía. Ha manejado brillantemente su pluma como columnista de EL SIGLO durante tres años, hasta su nombramiento para los cargos que hoy desempeña. De hecho, su colaboración en nuestra revista marcó elocuentemente, semana a semana, lo que se iba tramando en su partido en un proceso en el que pocos como **Homs** disponían de las claves de las que, en buena parte, era promotor.

Francesc Homs, **Quico** para los amigos, era uno de los cuatro o cinco *talibanes* que consiguieron de **Artur Mas** el paso del autonomismo al independentismo. Una posición de la que, obviamente, EL SIGLO está muy alejado pero que, fiel a sus principios, está abierta a todas las opiniones.

Preguntado **Homs** por **Alfredo Menéndez** en Radio Nacional sobre los *halcones* y las *palomas* de su partido, el entrevistado se definió claramente: “Soy radical, como persona que va a las raíces, radical en los principios, en la independencia de Cataluña, pero soy moderado en las formas”.

Doy fe de ello. A lo largo de nuestra colaboración ha mostrado su talante dialogante y amable, puesto a prueba por mi posición igualmente radical contra la independencia de Cataluña y mis posiciones sociales que discrepan de las muy liberales de **Homs**. Yo no creo que descubra ningún secreto al confesar que he circulado toda mi vida por la izquierda, por una izquierda no menos dialogante. ●